

LOS ORÍGENES DE CIERTAS EXPRESIONES METEOROLÓGICAS: SOBRE UN EJEMPLO DEL *LIBRO DE ALEXANDRE*

MARTA PÉREZ TORAL
Universidad de Oviedo

El estudio que aquí presentamos, toma como punto de partida un ejemplo de la lengua medieval castellana, en el que excepcionalmente «hacer» + adyacente de tiempo meteorológico aparece con Sujeto léxico; se trata de la estrofa 164 del *Libro de Alexandre*¹:

Despidiós de su madre, saliés de la posada,
non lo metió por plazos, moviós con su compañá,
fizo Díos buen tiempo, falló la mar pagada,
hoviéronla aína a l'otra part pasada.

Este ejemplo, aparte de poder aducirse entre uno de los tres tipos de noticias que, de acuerdo con Alarcos², el *Alexandre* incluye acerca de su autor —la extracción social clerical—, resulta un marco morfosintáctico histórico adecuado para esbozar una discusión acerca del posible origen y evolución de ciertas expresiones meteorológicas que hoy siguen teniendo un uso similar y extendido en nuestra lengua; pretendemos así tender los puentes entre sintaxis histórica y sintaxis funcional que autores como Narbona³, por citar quizá al que más recientemente lo ha reiterado, reclaman, en una paciente labor que nosotros también hemos emprendido⁴.

Nos referiremos a la evolución de determinadas construcciones impersonales: aquellas en las que el núcleo verbal «hacer», junto con un adyacente,

¹ Edición de Cañas Murillo, Madrid, Editora Nacional, 1978, pág. 117; este autor reproduce fundamentalmente el manuscrito P y se basa en los textos publicados por R. WILLIS, *El Libro de Alexandre. Texts of the Paris and the Madrid manuscripts prepared by...*, Princeton University Press, 1935.

² E. ALARCOS LLORACH, «Investigaciones sobre el Libro de Alexandre», Madrid, CSIC (*RFE*, Anejo XLV), 1948.

³ A. NARBONA JIMÉNEZ, *Sintaxis española: Nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel, 1989.

⁴ M. PÉREZ TORAL, *Sintaxis histórica de las oraciones impersonales con el verbo hacer*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1988.

tiene como referente lo que hemos denominado⁵ «tiempo meteorológico». Se trata de oraciones que, frente a la del ejemplo aducido arriba, no presentan habitualmente Sujeto léxico:

Porque facié mal tiempo cayé fría elada (Vida de Santo Domingo de Silos, e 69)

Yo andava la noche que fazía luna et mis compañeros conmigo (Libro de Calila e Dimna, 110)

No hará tan buen día hoy como fizo el del bienaventurado San Isidro (Vida de Marcos de Obregón I, 135)

Pero hoy, como hace calor y el día está bueno, salen al fresco a bailar (La Tribuna, 173)

Hace una tarde gris, monótona. Cae una lluvia menuda, incesante, interminable (La Voluntad, 129)

Partiendo de estas construcciones impersonales, trataremos de dilucidar si siempre se construyeron así, o por el contrario, conocieron usos personales, como el ejemplo del Alexandre parece atestiguar.

Los factores que determinan la presencia del sintagma sujeto en este tipo de oraciones distan de estar claros en su totalidad y es útil aproximarnos a los posibles orígenes y la evolución temprana de las mencionadas estructuras, desde algunas consideraciones funcionales previas.

La acepción de «hacer» referida al «tiempo meteorológico» que recoge M. Moliner⁶, dice: «Estar el tiempo (día, mes, año, etc.) de una manera o de otra: **Hace una mañana muy hermosa. Aquel año hizo una primavera fría.** Existir frío, calor, bochorno, sol, viento, tal o cual temperatura en la atmósfera: **Hace más frío que ayer. Hace un viento muy fuerte.**». Por otra parte, el DRAE⁷ en la acepción número 35 de «hacer» se refiere así a este uso: «Experimentarse o sobrevenir una cosa o accidente que se refiere al buen o mal tiempo. **Hace calor, frío, buen día.** Dícese también en general: **Hace bueno. Mañana hará malo.**». Pero ya en el Diccionario de Covarrubias⁸ encontramos: «Hazer frío, hazer calor se atribuye al tiempo»; y más adelante se señala: «Hazer luna, hazer sol, hazer frío, hazer calor».

Desde un punto de vista sintáctico, es bien sabido que el grupo sintagmático nominal que aparece con el verbo «hacer» y que se refiere al «tiempo meteorológico» funciona como Implemento, porque si aplicamos la prueba de la conmutación por un referente pronominal, éste será formalmente un pronombre indicador de tal función:

Hizo una tarde espléndida **La** hizo
En invierno hacía un frío espantoso **Lo** hacía

⁵ M. PÉREZ TORAL, «Usos impersonales del verbo *hacer*», *Contextos*, III/6, 1985, págs. 97-114.

⁶ *Diccionario de uso del español*, t. H-Z, Madrid, Gredos, 1983, pág. 14.

⁷ *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, pág. 692.

⁸ *Tesoro de la Lengua castellana o española*, Barcelona, Alta Fulla, 1987, págs. 673 y 679.

Somos también conscientes de que existe una tendencia a considerar el grupo nominal como sujeto cuando éste aparece en plural, lo cual hace variar al verbo en número; por ejemplo:

*Hicieron grandes calores

aunque estas transformaciones no se aceptan gramaticalmente.

Considerados estos sintagmas como Implementos, es evidente que no presentan los mismos o todos los caracteres propios de los Implementos usuales. Por tanto, la relación de este verbo con los sintagmas que los implementan —como señala Roca Pons—⁹ es una relación especial. Lo que tiene de especial esa relación se debe a las características morfológicas de la estructura, como es el que nunca aparezca el artículo /el, la, los, las/ ante el sintagma que funciona como Implemento; es decir, la estructura tiene cierto carácter fijado, en cuanto que no admite la presencia del artículo. A esto habría que añadir el hecho de que el verbo esté vacío más o menos de sustancia semántica y precise de una formación nominal que complete su significado. Este carácter fijado, entre otros rasgos, aproximaría estas estructuras a las perífrasis verbales. Así, A. Yllera¹⁰, al hablar de las perífrasis verbales, considera el tipo de las «formas analíticas» que, según sus palabras, «está formado por un verbo + sustantivo (**echar la siesta**)». No obstante, para esta autora las perífrasis verbales se reducen únicamente a la conjunción de un «verbo + verboide o forma no personal».

Por su parte, V. Polák¹¹ reconoce para aquellas estructuras la categoría de «perífrasis verbales» y pone los siguientes ejemplos: «**avoir recours pour recourir, faire l'achat de ... pour acheter, prendre la fuite pour fuir**»; y las define, además, de la forma siguiente: «Il s'agit des formations où le sens du verbe simple est exprimé par une formation du caractère nominal (p. ex. **recours, l'achat, la fuite**, etc.) et le verbe auxiliaire **avoir, faire, prendre**, etc.»

Habría que añadir aquí que no siempre la perífrasis se corresponde con lo que V. Polák llama «verbe simple», ya que en muchas ocasiones no existe ningún signo que combine ambos elementos. Por ejemplo:

Hace calor

*Caloriza

y también se da en la lengua el fenómeno contrario:

Llueve

*Hace lluvia

⁹ «Le sujet et le prédicat dans la langue espagnole», *Revue de Linguistique Romane*, xxix, Lyon-París, 1965, págs. 249-255.

¹⁰ *Sintaxis histórica del verbo español: Las perífrasis verbales*, Departamento de Filología, Universidad de Zaragoza, 1980, págs. 11-12.

¹¹ «La périphrase verbale des langues de l'Europe occidentale», *Lingua*, II, 1949, págs. 64-73.

Por último, nótese que desde un punto de vista diacrónico realidades designadas originariamente por un único término —no olvidemos que el latín era una lengua predominantemente sintética— han venido a ser referidas por medio de dos o más signos lingüísticos por desdoblamiento o complementación del término primitivo —el español, en cambio, al igual que el resto de los idiomas romances, se caracteriza por servirse de procedimientos sintácticos o analíticos—; así, **verbo** > **verbo** + **sustantivo**. Veamos unos cuantos ejemplos:

«sitire» > «tener sed»

incluso en el campo de lo meteorológico tenemos:

«illucescere» > «hacerse de día»

«uesperascere» > «hacerse de noche»

De la misma forma, realidades referidas hoy con un término único, conocieron en épocas pretéritas usos desdoblados:

«fazer nieve» > «nevar»

Fazíe nieve e granizava (*Libro de Buen Amor*, 964 a)

«fazer la grant piedra» > «granizar»

Faziendo la grant piedra, el infante aguijó
(*Libro de Buen Amor*, 137 a)

Tras este breve apunte funcional, vayamos a la cuestión de los orígenes. El sistema de verbos impersonales que indican los estados meteorológicos en las lenguas románicas es, como se sabe, bastante distinto al latino-clásico. Por un lado, los verbos impersonales latinos se mantuvieron normalmente en romance; por otro, frente al sistema latino, se crearon construcciones impersonales nuevas con los verbos «hacer» y «haber».

En latín clásico cuatro eran las construcciones por medio de las cuales se expresaba el «tiempo meteorológico»¹²:

a) Con el verbo «sum»; por ejemplo:

Si est calor (Cicerón)

Horologium et libros mittam, si erit sudum (Cicerón)

b) También se podía expresar el estado meteorológico por medio del Ablativo:

Tempestatibus (Varrón)

c) Por medio de verbos como los siguientes:

Illucescere, uesperascere (Cicerón)

¹² Los ejemplos de (a), (b) y (c) han sido tomados de A. BLÁNOUEZ FRAILE, *Diccionario Español-Latino*, Barcelona, R. Sopena, 1967, págs. 444-445.

d) Por último, por medio de verbos meteorológicos:

Fulgurat, grandinat, pluit, tonat

e) A este panorama clásico, habría que añadir desde la baja latinidad una construcción impersonal más: **Facere**+ **Acusativo** con el significado que perdurará en romance¹³:

Nunquam fecit tales frigus,
Nunquam fecit tales aestus
(Aug., Serm., 25, 3, 3)

Gravem eo anno hiemen fecit
(Greg. Tur., Hist. Franc., III, 37)

Podemos plantearnos a continuación si estas estructuras siempre se construyeron como impersonales o si, por el contrario, conocieron usos personales debido a la existencia de un sujeto.

Flobert¹⁴, refiriéndose a casos como en los citados, afirma que existe innegablemente un sujeto, ya que la desinencia verbal revela la persona; sería, pues, el llamado «sujeto gramatical».

En la antigua Grecia los verbos atmosféricos se referían al nombre del dios responsable del fenómeno: «Zeus llueve» parece la norma homérica, mientras la impersonalidad se remonta a Hesiodo; en cambio, en latín, encontramos «Iuppiter tonans», pero con «pluit» un sujeto personal no aparece hasta las traducciones bíblicas¹⁵. Algunos aducen que en estas construcciones el sujeto divino pudo elidirse en una época indeterminada por considerarse innecesario, pues cualquier hecho de la naturaleza sería causado por la misma fuerza; se pueden encontrar expresiones claras de esta teoría de los «verbos divinos»:

Pluit, tonat: sine dubio enim intellegitur deus
(Consent., GL, v, 366, 26)

Benveniste¹⁶ planteaba si en estas frases «Zeus» no puede representar el «cielo», quizá apoyándose en ejemplos como el siguiente:

Caelum est hieme frigidum (Plinio)

¹³ Ejemplos citados por J. LUQUE MORENO, «En torno al sintagma **Haber impersonal** + **sustantivo** y sus orígenes latinos», *RSEL*, 8.1, 1978, pág. 143.

¹⁴ P. FLOBERT, *Les verbes Déponents latins des Origines à Charlemagne*, París, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1975, págs. 557-558.

¹⁵ Un sujeto inanimado que especifica el tipo de lluvia lo encontramos desde Virgilio y Tito Livio. Tampoco es raro hallarlo en nuestra lengua literaria, por ejemplo: «Nos van a llover arañas toda la noche» M. VARGAS LLOSA, *La casa verde*.

¹⁶ E. BENVENISTE, *Problèmes de linguistique générale* (I), París, NRF, 1966, pág. 230.